

READING PLAN

Chapter: 8

2nd

SECONDARY



Hebaristo el sauce que murió de amor

 **SACO OLIVEROS**



El resumen

Es una técnica de estudio cuyo objetivo es transmitir de forma global y resumida el contenido del texto. El resumen debe de estar por tanto cohesionado, estructurado, organizado y debe ser claro y ser fiel al texto que hemos resumido.

→ ☐ La redacción del resumen no obedece a ninguna regla exacta, ya que puedes modificar el orden de exposición que aparece en el texto primigenio.

→ ☐ Tanto los resúmenes de cuentos como los de libros largos deben tener continuidad y sentido por sí mismos.

→ ☐ Los resúmenes de libros destacan por su objetividad y no aceptan interpretaciones personales.

→ ☐ En el resumen tienen que identificarse las ideas generales del texto, así como las principales y las secundarias

→ ☐ Debe ser narrativo y estar escrito con un estilo propio.

→ ☐ Un resumen parte de un esquema previo que sintetiza las ideas más importantes del texto.



Abraham Valdelomar.

Sus cuentos se publicaron en revistas y periódicos de la época, y él mismo los organizó en dos libros: El caballero Carmelo y Los hijos del Sol. En ellos se encuentran los primeros testimonios del cuento neocriollo peruano, de rasgos posmodernistas, que marcaron el punto de partida de la narrativa moderna del Perú. Utiliza un vocabulario arcaico y una retórica propia de las novelas de caballerías para narrar la triste historia de un gallo de pelea, relato nostálgico ambientado en Pisco, durante la infancia del autor.



Inclinado al borde de la parcela, rodeado de yerbas santas y llantenes, viendo correr entre sus raíces el agua fría y turbia de la acequia, aquel árbol corpulento y lozano aún, debía llamarse Hebaristo y tener treinta años, porque tenía el mismo aspecto cansado y pesimista, del joven farmacéutico de *El amigo del pueblo*, la farmacia de la aldea. Digo que el sauce era joven, de unos treinta años y se llamaba Hebaristo, porque como el farmacéutico tenía el aire taciturno y enlutado, y como él, aunque durante el día parecía alegrarse con la luz del sol, al llegar la tarde caía sobre ambos tanta melancolía y un tan hondo dolor silencioso, que eran “de partir el alma”. En la noche, Hebaristo y su homónimo el farmacéutico, corrían el mismo destino. Suspendía este su charla en la botica, caía pesadamente sobre su cabeza semicalva el sombrero negro de paño, y sobre el sauce de la parcela se posaba todos los días un gallinazo negro y roncador. Luego la noche envolvía a ambos en el mismo misterio y, tan impenetrable era entonces la vida del boticario como ignorada era la suerte de Hebaristo, el sauce.

Evaristo Mazuelos, el farmacéutico de P. y Hebaristo, el sauce fúnebre de la parcela, eran dos vidas paralelas; dos cuerdas de una misma arpa; dos estrellas insignificantes de una misma constelación.

Mazuelos era huérfano y guardaba, al igual que el sauce, un vago recuerdo de sus padres. Como el sauce era árbol que solo servía para cobijar a los campesinos a la hora cálida del mediodía, Mazuelos solo servía en la aldea para escuchar la charla de quienes solían cobijarse en la botica; y así como el sauce daba una sombra indiferente a los campesinos mientras sus raíces rojas jugueteaban en el agua de la acequia, así él oía con desgana abnegación la charla de sus clientes, mientras jugaba con la cadena de su reloj. Se había enamorado Mazuelos de la hija del juez de primera instancia, una chiquilla de alegre semblante, flaca y raquítica, de ojos vivaces y labios anémicos, nariz respingada y cabello de achiote, vestida a pintitas blancas sobre una gasa azul de Prusia, que pasó un mes y días en P. y allí los hubiera pasado todos si su padre el doctor Carrizales no le hubiera caído mal al secretario de la subprefectura, un tal señor De la Haza, que era, jefe de prensa de la *La Voz Regionalista*.

El doctor Carrizales, a pesar de su amistad con el jefe de la región, tuvo que salir de P. porque este periodista publicó un artículo editorial en *La Voz Regionalista* titulado “¿Hasta cuándo?”, muy vibrante y tendencioso, en el cual se recordaban, entre otras cosas desagradables,

ciertos asuntos sentimentales relacionados con el nombre, apellido y costumbres de su esposa, por esos días ya finada, desgraciadamente.

La hija del juez había sido el único amor del farmacéutico cuyos treinta años se deslizaron esperando y presintiendo a la bien amada. Blanca Luz fue para Mazuelos la realización de un largo sueño de veinte años y la ilustración tangible y en carne de unos versos en los cuales había concretado Evaristo, toda su belleza. Blanca Luz era pues, el ideal hecho carne, el verso hecho verdad, el sueño transformado en vigilia, la ilusión que, súbitamente, se presentaba a Evaristo, con unos ojos vivaces, una nariz respingada, una cabellera de achiote; en suma: Blanca Luz era, para el farmacéutico de El amigo del pueblo, el amor vestido con una falda de gasa azul con pintitas blancas y unas pantorrillas, con medias mercerizadas.

Hebaristo, el melancólico sauce de la parcela, no fue, como son la mayoría de los sauces, hijo de una necesidad agrícola; no. Fue hijo del azar, del capricho, de la sinrazón. Era el fruto arbitrario del destino. Si aquel sauce en vez de ser plantado en las afueras de P., hubiera sido sembrado en los grandes saucedales de las pequeñas pertenencias, su vida no hubiera resultado tan solitaria y trágica.



Aquel sauce, al igual que el farmacéutico de El Amigo del pueblo, sentía, desde muchos años atrás, la necesidad de un afecto, el dulce beso de una hembra, la caricia perfumada de una unión indispensable.

Cada caricia del viento, cada ave que venía a posarse en sus ramas florecida hacía vibrar todo el espíritu y cuerpo del sauce de la parcela.

Hebaristo, sabía que en las alas de la brisa o en el pico de los colibríes, debía venir el polen de su amor, pero los sauces que el destino le deparaba debían estar muy lejos, porque pasó la primavera y el beso del dorado polen no llegó hasta sus ramas florecidas. Hebaristo, el sauce de la parcela, comenzó a secarse, del mismo modo que el joven y achacoso farmacéutico de El Amigo del Pueblo. Envejeció Evaristo, el enamorado boticario, sin tener noticia de Blanca Luz. Envejeció Hebaristo, el sauce de la parcela viendo secarse, estériles, sus flores en cada primavera. Mazuelos, hacía una excursión crepuscular hasta el remoto sitio donde el sauce, al borde del arroyo, enflaquecía. Se sentaba bajo las ramas estériles del sauce, y allí veía caer la noche. El árbol amigo que quizás comprendía la tragedia de esa vida paralela, dejaba caer sus hojas sobre el lento y encorvado cuerpo del farmacéutico. Un día el sauce, familiarizado ya con la compañía doliente de Mazuelos, esperó y esperó en vano. Mazuelos no vino.

Aquella misma tarde un hombre, el carpintero de P. llegó con tremenda hacha e hizo temblar de presentimientos al sauce triste, enamorado y joven.

El del hacha cortó el hermoso tronco de Hebaristo, ya seco, despojándolo de las ramas lo llevó al lomo de su burro hacia la aldea, mientras el agua del arroyo lloraba, lloraba, lloraba: y el tronco rígido, sobre el lomo del asno, se perdía en los baches y lodazales de la Calle Derecha, para detenerse en la Carpintería y confección de ataúdes de Rueda e hijos

Por la misma calle volvían ya juntos, Mazuelos y Hebaristo. El tronco del sauce sirvió para el cajón del farmacéutico. La Voz Regionalista, cuyo editorial “¿Hasta Cuándo?”, fuera la causa de la muerte prematura, lloraba ahora la desaparición del “amigo noble y caballeroso, empleado cumplidor y ciudadano integérrimo”, cuyo recuerdo no moriría entre los que tuvieron la fortuna de tratarlo y sobre cuya tumba, (el joven De la Haza) ponía las siemprevivas, etc.

El alcalde municipal señor Unzueta, que era el propietario de El amigo del pueblo, tomó la palabra en el cementerio y su discurso, que se publicó más tarde en La Voz Regionalista, empezaba: «Aunque no tengo las dotes oratorias que otros, agradezco el honroso encargo que han depositado en mí, para dar el último adiós al amigo noble y caballeroso, al empleado cumplidor y al ciudadano integérrimo,

que en este ataúd de duro roble...» y concluía:

«¡Mazuelos! Tú nohas muerto. Tu memoria vive entre nosotros. Descansa en paz».

Al día siguiente el dueño de la Carpintería y confección de ataúdes de Rueda e hijos, llevaba al señor Unzueta una factura:

El señor N.Unzueta a Rueda e hijos debe por un ataúd de roble 18.70 soles.

—Pero si no era de roble —arguyó Unzueta— Era de sauce...

—Es cierto —repuso la firma comercial Rueda e hijos— es cierto; pero entonces ponga Ud. “sauce” en su discurso... Y borre el “duro roble”...

—Sería una lástima —dijo Unzueta pagando— sería una lástima; habría que quitar toda la frase: “al ciudadano integérrimo que en este ataúd de duro roble”... Y eso ha quedado muy bien, lo digo sin modestia... ¿no es verdad Rueda?

—Cierto, señor alcalde —respondió la voz comercial Rueda e hijos.



ACTIVIDAD N 8

NIVEL LITERAL

1.- Ordena cronológicamente los sucesos

2 Blanca Luz y su padre, se marcharon lejos

3 El tronco de Hebaristo sirvió para hacer el ataúd de Evaristo

5 El carpintero, cobró como si el ataúd fuese en realidad de madera de roble.

6 El alcalde, aceptó pagar el precio, pues no quiso modificar su discurso.

4 En el entierro, el alcalde del pueblo pronunció un discurso muy sentido, donde aludió al “ataúd de duro roble”.

1 Se relata la pasión amorosa del boticario Evaristo hacia una flaca chiquilla, Blanca Luz, hija del juezde la aldea.

NIVEL INFERENCIAL

a. ¿Por qué dice el narrador que a ambos le faltaba afecto?

Porque eran seres solitarios

b. Explica el significado de la siguiente expresión: «un tan hondo dolor silencioso, que eran de partir el alma».

Un sufrimiento muy intenso

NIVEL CRÍTICO

3. ¿Crees que el nombre de la farmacia El amigo del pueblo hace alusión a la personalidad de Evaristo Mazuelos? ¿Por qué?

No, porque la personalidad de Evaristo no lo hacía una persona sociable .

NIVEL CREATIVO

4. El narrador solo da una descripción física de Blanca Luz. ¿Cómo te imaginas la personalidad de la joven? Descríbela y luego dibújala.

FORTALECIMIENTO PERSONAL

5. Un compañero está muy enamorado de Blanca Luz y dice que si ella no le hace caso él va a morir de amor. ¿Se puede morir de amor? ¿qué le recomendarías a ese compañero para que no “muera” de amor?

MUCHAS GRACIAS POR
SU ATENCION A ESTE
TRISTE RELATO DE AMOR.

